

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Análisis del capitalismo posneoliberal en Argentina.

Alejandro Dulitzky y Ricardo Lazzari.

Cita:

Alejandro Dulitzky y Ricardo Lazzari (2011). *Análisis del capitalismo posneoliberal en Argentina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/165>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANÁLISIS DE LA DINÁMICA DEL CAPITALISMO POSNEOLIBERAL EN LA ARGENTINA.

Alejandro Dulitzky* y Ricardo Lazzari**

RESUMEN

El colapso del régimen de la convertibilidad a finales de 2001 condujo, en el marco de intensas pujas sociales, a la configuración de una nueva forma de desarrollo capitalista. Esta nueva etapa reconoce importantes cambios respecto a su antecesora que se expresaron, principalmente, a través de un viraje en las políticas públicas. Éstas reproducen una nueva articulación de fuerzas sociales y de clase a partir de, por un lado, una revitalización de la lucha obrera por reivindicaciones inmediatas y, por otro, pujas políticas entre diferentes fracciones de la clase capitalista por el papel hegemónico dentro del Estado. No obstante, permanecen ciertos rasgos estructurales que se manifiestan en el patrón de acumulación, la inserción de la economía argentina en el mercado mundial y la estructura del mercado de trabajo. El neoliberalismo, que significó un proyecto de reestructuración regresiva del capital y sus relaciones con el trabajo, logró restaurar y consolidar el poder de la clase capitalista y, en este sentido, alcanzó una trascendencia histórica que subyace como condicionante objetivo a la nueva etapa de desarrollo del capitalismo argentino y sus formas.

Este trabajo pretende caracterizar el modelo de acumulación de capital posneoliberal según su dinámica contradictoria y los límites que ésta presenta señalando, a su vez, continuidades y rupturas con su antecesor: el período neoliberal. Este contenido se desarrollará en tres secciones. La primera será dedicada a las continuidades estructurales que se observan entre un modelo y otro, destacando los nuevos matices de la etapa actual. Luego, en la segunda sección, se describirán los pilares del nuevo modelo y las políticas macroeconómicas que lo sustentan, los conflictos que se desenvuelven en su dinámica y cómo son canalizados en el Estado. Finalmente, en el último apartado se esbozan las principales conclusiones de este trabajo.

PALABRAS CLAVE

Convertibilidad – Posconvertibilidad – Modelo de acumulación – Continuidades – Rupturas.

* Licenciado en Sociología por la UBA. Maestrando en Sociología Económica por el IDAES/UNSAM. Correo: aledulitz@hotmail.com.

** Licenciado en Economía por la UBA. Becario doctoral ANPCyT. IIHES/IDEHESI (FCE-UBA). Correo: rilazzari@gmail.com

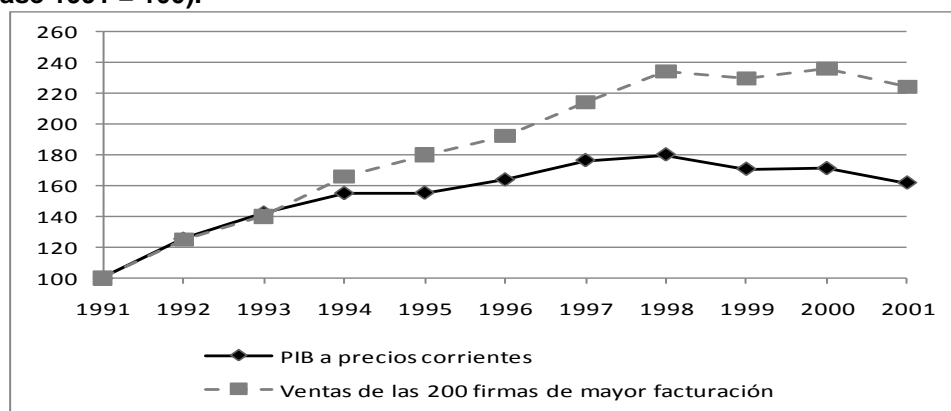
EL BAGAJE NEOLIBERAL: CONTINUIDADES ESTRUCTURALES DEL NUEVO MODELO.

El proceso de reproducción ampliada del capital en el período posneoliberal se asienta sobre bases o estructuras heredadas de la etapa anterior, muchas de las cuales han sido profundizadas.

Concentración, transnacionalización y reprimerización.

La primera de ellas se manifiesta en la continuidad e intensificación de un patrón de producción altamente concentrado, transnacionalizado, y sesgado, principalmente, hacia actividades primarias de carácter extractivo y/o rentista. El régimen de Convertibilidad, a través de la desregulación económica, la privatización de activos y empresas públicas y la apertura importadora, generó fuertes procesos de concentración y centralización del capital que se reflejaron en las tasas de crecimiento diferenciales entre las ventas de las 200 empresas de mayor facturación y el PIB a precios corrientes. Las ventas de las grandes firmas se independizaron del ciclo debido a su particular inserción en la economía, mostrando niveles de crecimiento más elevados que el PIB, sin reconocer, hasta el año 1999, los shocks que enfrentaba el sistema económico argentino (Basualdo, 2003).

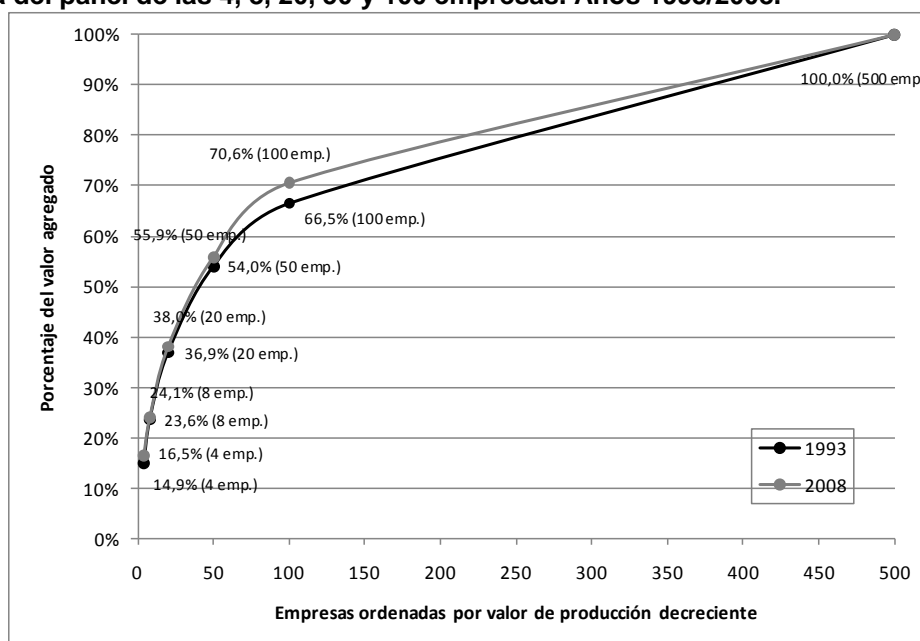
Gráfico N° 1. Evolución del PIB y las ventas de las 200 firmas de mayor facturación, 1991-2001. (Base 1991 = 100).



Fuente: Basualdo (2003).

Esta tendencia a la concentración de la actividad económica, lejos de revertirse en el período actual con los cambios introducidos por la devaluación de 2002, se ha acentuado ligeramente. Las ventas de la cúpula empresaria, que durante el período 1991-2001 crecieron a una tasa acumulativa anual de 8,4%, dieron un salto en la etapa posneoliberal creciendo a un 26%.¹ Por otra parte, los datos arrojados por la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) del INDEC muestran que en el año 2008 la participación de las 4, 8, 20, 50, y 100 corporaciones de mayor tamaño en el valor agregado de las 500 más grandes de la Argentina supera en todos los cortes a la experimentada en el año 1993.

Gráfico N° 2. Participación en el valor agregado de las 500 empresas más grandes de la Argentina del panel de las 4, 8, 20, 50 y 100 empresas. Años 1993/2008.



Fuente: INDEC. Encuesta Nacional a Grandes Empresas.

El creciente grado de concentración verificado al interior de las 500 empresas de mayor facturación se traslada, a su vez, a la economía en su conjunto. La devaluación cambiaria del año 2002 consolidó la restructuración regresiva que atravesó el capital en los años noventa ya que la participación de las 500 compañías más grandes en el valor agregado bruto por el conjunto de la economía creció brutalmente gracias a un importante proceso de centralización de los capitales existentes/sobrevivientes. En el año 1993, las 500 empresas de mayor facturación en la Argentina generaban el 14% del valor agregado bruto total de la economía mientras en 1998, en el auge de la Convertibilidad, alcanzaron a producir un 15,5% del total. Años después del aumento abrupto en el tipo de cambio, estas empresas habían incrementado esta proporción hasta un 24,7% en 2005, para luego estabilizarse en el año 2008 en un 22,7%.² Asimismo, el capital concentrado recuperó la capacidad de apropiación de valor luego de la crisis y así permitió la fenomenal expansión que éste ha vivido en los últimos años. En el período 1993-1998, la tasa de ganancia de los capitales de las 500 empresas de mayor facturación, en promedio, estuvo en torno al 10%, reduciéndose a un 7% en los años previos a la crisis (1999-2001). Sin embargo, el nuevo modelo ha permitido que el capital concentrado alcance niveles de ganancia superiores a los 15 puntos porcentuales promedio para el período 2006-2008, que resultan mayores en comparación a los registrados para cualquiera de los años del régimen de Convertibilidad.³ El despliegue de estos capitales se reflejó en la tasa de crecimiento de la economía a un 8,5% promedio anual entre 2003 y 2008, alcanzando un pico de inversión en relación al PIB de 24,4% en el primer trimestre de este último año (en el auge de la Convertibilidad, en 1998, esta proporción llegó al 21,1%) y produciendo un fuerte incremento en la compra de bienes durables de

producción hasta lograr el 10,1% del PIB (cuando en 1998 había sido del 8,9%), aunque éste se desaceleraría en los últimos años.⁴

Este proceso de creciente concentración estuvo a su vez acompañado por un aumento sostenido de la participación del capital transnacional en el conjunto de la actividad económica. La cantidad de empresas con participación extranjera fue aumentando considerablemente desde los inicios de la década del noventa, en detrimento de las empresas controladas por capitales nacionales, hasta alcanzar en la fase de la posconvertibilidad números para nada despreciables que convertirían al capital transnacional en un actor central y poderoso dentro del proceso de acumulación doméstico. Considerando las 500 empresas de mayor facturación, el 44% de ellas era de origen extranjero en el año 1993 y luego un 59% en 1998. Esta tendencia a la transnacionalización de los grandes capitales concentrados se profundizaría bajo el posneoliberalismo, donde los capitales foráneos controlaban a casi el 68% de las grandes empresas en el plano local.

La transnacionalización del gran capital en la Argentina se asoció, a su vez, a un patrón de producción orientado hacia el complejo “extractivo-rentista” o agrominero (Féiz y López, 2010), centrado en la explotación de los recursos naturales del territorio nacional. Este fenómeno que adquiere relevancia en los últimos 20 años del siglo XX, se intensifica en la última etapa. Uno de los ejemplos es la actividad minera, que cobró verdadera importancia en la etapa posneoliberal, tal como se verifica al observar el Cuadro N° 1, al incrementar la cantidad de empresas del sector y la participación del valor agregado por la actividad sobre el total del generado por las 500 empresas de mayor facturación. Por otro lado, también las actividades asociadas a la industrialización de productos primarios aumentaron su participación respecto al régimen de Convertibilidad. Si se analiza la incidencia de estas actividades en el PIB se puede corroborar que los sectores de agricultura, ganadería, caza y silvicultura sumados a la pesca y la explotación de minas y canteras representaron el 12,5% del PIB en el año 2008, cuando en 1998 representaban el 6,7%.

Cuadro N° 1. Evolución de la composición de las 500 grandes empresas y su valor agregado según actividad. Años 1993-2008.

Actividad principal de la empresa	1993		1998		2003		2008	
	Empresas	VA/VA 500 emp	Empresas	VA/VA 500 emp	Empresas	VA/VA 500 emp	Empresas	VA/VA 500 emp
Total	500	100,0%	500	100,0%	500	100,0%	500	100,0%
Minas y Canteras	13	8,0%	18	8,0%	38	24,4%	40	17,5%
Alimentos, bebidas y tabaco	109	18,5%	109	14,8%	115	18,1%	107	19,8%
Combustibles, químicos y plásticos	91	18,4%	83	19,3%	86	20,1%	82	20,0%
Resto de actividades	287	55,1%	290	57,9%	261	37,4%	271	42,7%

Fuente: INDEC. Encuesta Nacional a Grandes Empresas

En este sentido, el modelo de acumulación de capital posneoliberal profundizó ciertos rasgos de un patrón productivo que se venía perfilando desde los años noventa. La tecnificación del sector agrícola y en gran medida la introducción de la soja transgénica a mediados de la década de 1990, permitieron que se instaurara el modelo de los “agronegocios” y una fuerte expansión de la producción agrícola

en la Argentina liderada, principalmente, por grandes empresas transnacionales y algunas de capital nacional, tendiendo a una fuerte concentración de la producción (Ortíz y Schorr, 2007, p. 27). Se abandonaba así el viejo esquema de latifundistas, arrendatarios y chacareros para pasar a una modalidad de contratistas tecnificados que organizan la siembra y cosecha del cultivo en asociación con los grandes exportadores y firmas proveedoras de agro-químicos (Katz, 2010).

A pesar de que la Argentina nunca se caracterizó por exportar petróleo y minerales, la excepción se montó durante el modelo neoliberal y continúa hasta la actualidad. La desregulación y privatización de la explotación de los yacimientos petrolíferos permitió a grandes conglomerados extranjeros obtener la renta petrolera sin obligaciones de aumentar los niveles de inversión, traduciéndose en una reducción de las reservas disponibles. Estas empresas, tanto durante la vigencia de la Convertibilidad como después de la devaluación cambiaria de 2002, se han ubicado entre los más grandes exportadores del país favorecidos por un régimen de retenciones muy benévolo en relación a los costos internos de producción y los precios internacionales del petróleo (Ortíz y Schorr, 2007, pp. 22-23). En el caso de los minerales, también su explotación y exportación se encuentran avaladas por una legislación sumamente permisiva, que data de principios de los años noventa, y niveles de regalías excesivamente bajos. Estos regímenes incentivaron la apertura exportadora en cabeza de las grandes empresas extranjeras al aprovechar los elevados precios internacionales de los minerales y los bajos costos internos de extracción.

Inserción periférica y dependiente de la economía en los ciclos del capital global.

Esta situación pone de relieve otra de las principales continuidades estructurales del modelo posneoliberal con su antecesor: la inserción periférica y dependiente de la economía argentina en los flujos comerciales y financieros internacionales. La creciente transnacionalización de la cúpula empresaria y la devaluación de 2002 han consolidado un patrón de valorización del capital dependiente del ciclo de éste a nivel global (Félicz, 2008). La extroversión de la economía argentina se revela en los datos de exportaciones e importaciones en relación al PIB. Las primeras han alcanzado el 24,5% del PIB en el año 2008, por lo que más que duplicaron el valor que representaban en 1998 (10,4%). Mientras tanto, las importaciones en relación al PIB rozaron el 20,7% del PIB en 2008 cuando, diez años antes, orillaban el 12,9%. No obstante el crecimiento de ambas variables, el modelo posneoliberal se asienta en un fuerte saldo comercial como fuente de acumulación y de la demanda final.⁵

Analizando las exportaciones argentinas de forma desagregada se observa que, para el año 2008, éstas casi no han alterado su composición con respecto a 1998, ya que siguen predominando los productos primarios y sus manufacturas. Además, entre los complejos de oleaginosas, petrolero-petroquímico, cerealero, automotriz, bovino, frutihortícola y siderúrgico se reparten más del 71% de las exportaciones totales de la Argentina en 2008; salvo el automotriz, el resto de los

complejos se encuentra ligado a la explotación de recursos naturales y exportación de *commodities*.

Cuadro Nº 2. Exportaciones totales por complejos exportadores. Año 2008.

Complejos exportadores	2008		
	Millones de U\$S	%	% acumulado
Total exportaciones	70.019	100,0%	
Principales complejos	57.210	81,7%	
Complejos oleaginosos	18.394	26,3%	26,3%
Complejo petrolero-petroquímico	8.510	12,2%	38,4%
Complejo cerealero	7.662	10,9%	49,4%
Complejo automotriz	7.247	10,3%	59,7%
Complejo de origen bovino	3.522	5,0%	64,7%
Complejos frutihortícolas	2.334	3,3%	68,1%
Complejo siderúrgico	2.326	3,3%	71,4%
Complejo pesquero	1.304	1,9%	73,3%
Complejo cobre	1.137	1,6%	74,9%
Complejo uva	997	1,4%	76,3%
Complejos de origen forestal	982	1,4%	77,7%
Complejo aluminio	792	1,1%	78,8%
Complejo oro	704	1,0%	79,9%
Complejo maní	594	0,8%	80,7%
Complejo tabacalero	354	0,5%	81,2%
Complejo ovino	231	0,3%	81,5%
Complejo algodónero	119	0,2%	81,7%
Resto exportaciones	12.809	18,3%	100,0%

Fuente: INDEC

Por el lado de las compras al exterior se refleja la integración asimétrica de la economía argentina al comercio internacional. La recuperación en la importación de bienes de consumo luego de la crisis supondría un incremento de la demanda interna no satisfecha por la industria local. Sin embargo, como señalan Azpiazu y Schorr (2010, p. 252-253), este aumento implicó un perfil de consumo, en especial de los estratos sociales de mayores ingresos, que se asemejó al de los países centrales, fuertemente demandante de bienes suntuarios. Por otra parte, la importación de bienes intermedios y medios de producción no persigue un patrón distinto al de la década de 1990, demostrando las falencias del proceso sustitutivo actual y la inserción periférica de la economía argentina dentro del sistema de división internacional del trabajo.

Cuadro Nº 3. Composición de las importaciones argentinas según tipo de bien. 1993-2008.

	Total	Bienes de Capital	Bienes intermedios y combustibles	Bienes de Consumo
1993-2001	100,0%	25,2%	53,5%	21,4%
2002	100,0%	14,6%	70,9%	14,5%
2003	100,0%	18,3%	65,5%	16,2%
2004	100,0%	24,0%	59,1%	17,0%
2005	100,0%	24,7%	58,5%	16,8%
2006	100,0%	24,3%	58,0%	17,6%
2007	100,0%	23,9%	58,6%	17,5%
2008	100,0%	22,6%	60,0%	17,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

Estructura del mercado de trabajo y distribución del ingreso.

La acumulación extrovertida y la importancia de la demanda externa en la dinámica cíclica de la economía remontan el análisis hacia el tercer rasgo estructural que persiste en el actual modelo: la estructura del mercado de trabajo y la distribución del ingreso.

El proceso de desindustrialización y privatización de empresas públicas en la etapa de la Convertibilidad vino acompañado de una creciente desocupación, que llegaría al 21,5% en mayo de 2002,⁶ y la consolidación de una importante heterogeneidad al interior de la clase trabajadora. Los trabajadores, con salarios en franca caída y una productividad creciente, fueron quienes sostuvieron la valorización financiera del modelo neoliberal en un contexto de desmantelamiento del aparato industrial pero, a su vez, de centralización de los capitales que subsistieron a la restructuración y conformaron grandes firmas oligopólicas, en gran parte bajo regímenes de promoción estatales (Basualdo, 2003). Aparecieron entonces los trabajadores de las nuevas plantas manufactureras radicadas en las regiones promocionadas, con escaso grado de agremiación y de salarios relativos inferiores a los de los centros industriales tradicionales, cuya contrapartida fue un proceso de fuerte desocupación y marginación social de aquellos trabajadores de las antiguas plantas industriales (Basualdo, 2010).

Estas nuevas formas en las relaciones capital-trabajo también fueron legitimadas e intensificadas a partir de la desregulación del mercado de trabajo y el sistema de seguridad social, ambas impulsadas por los organismos financieros internacionales y las fracciones capitalistas hegemónicas a nivel local -que terminarían por consolidar su proyecto político-, como también por legislación orientada a reducir los costos empresarios. Todos estos cambios fueron acompañados por una dirigencia sindical que fue cooptada mediante participaciones en el capital de algunas empresas privatizadas y traspaso de fondos jubilatorios, lo que permitió encolumnarlos detrás del bloque de poder en la Argentina.

De esta forma, se despejaron los frenos económicos e institucionales para fundar un patrón de producción basado en la precariedad laboral y la superexplotación de la fuerza de trabajo. Masas excedentes de trabajadores, desocupados y subocupados, presionaban sobre los salarios de los ocupados, gran parte de los cuales sufría de situaciones laborales precarias.

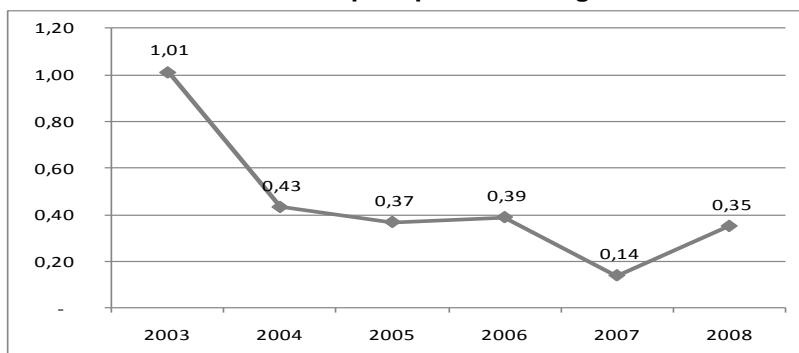
En paralelo a la restructuración del mercado de trabajo, operó un proceso de larga data de creciente regresividad en la distribución del ingreso. El período neoliberal que se inicia a mediados de los años setenta permitió el enriquecimiento de los más ricos y el empobrecimiento de los más pobres. Se estima que entre 1975 y 1996 el ingreso total del 10% más rico de la población se incrementó aproximadamente en un 100%, mientras que el 10% más pobre lo vio reducirse en un 10% (Notcheff, 1999). A la par del aumento en los niveles de desocupación y subocupación y la caída en los salarios reales de los trabajadores, la pobreza y la indigencia se incrementaban, llegando al 35,4% y 12,2% de la población, respectivamente, en el año 2001.

El modelo de acumulación de capital posneoliberal se asienta, entonces, sobre estos cimientos de precariedad laboral, superexplotación de la fuerza de trabajo y una distribución regresiva del ingreso. A pesar de las mejoras observadas en los indicadores macro y socioeconómicos, el modelo ha mostrado sus límites en cuanto a su capacidad de reversión de estos rasgos estructurales. Pues aunque en el año 2008 la desocupación había descendido hasta el 7,3%, aún el 37,8% de los asalariados trabajaba de forma no registrada o en negro⁷ y existía una subutilización de la fuerza laboral del 16,4% de la PEA o 2.704.000 trabajadores. Esta disponibilidad de fuerza de trabajo se asocia a bajos niveles de remuneraciones dentro del mercado laboral. En base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC para el primer trimestre de 2007, Rameri, Raffo y Lozano (2008) estimaron que el 26,8% de los ocupados eran pobres y un 6,9% indigente, demostrando el deterioro en la calidad del empleo.⁸ Esto se evidenciaba en que casi el 40% de los ocupados percibían una remuneración menor a la mínima, que para ese entonces se encontraba en \$800. En consecuencia, la precariedad laboral no es una característica de los desempleados, los trabajadores en negro y el trabajo familiar sino también de asalariados formales que son empleados bajo contratos temporarios o con salarios que no superan el mínimo vital y móvil. Considerando estas modalidades, la precariedad laboral alcanzó al 58,7% de la fuerza de trabajo (9.423.516 trabajadores) a principios del año 2007 (Rameri, Raffo y Lozano, 2008, p. 11).

Las precarias condiciones laborales se suman a la pérdida de dinámica que este nuevo modelo ha sufrido en lo que a generación de empleo se refiere, ya que a pesar de que la economía argentina ha sostenido un ritmo de alto crecimiento económico, las variaciones del empleo no han acompañado esta cadencia. A continuación, el Gráfico N° 3 muestra la trayectoria descendente de la elasticidad empleo-producto en el período 2003-2008. En un contexto de crecimiento económico, la caída en la elasticidad empleo-producto se condice con un aumento en la productividad del trabajo. De hecho, ésta se incrementó en un 30,1% en el

período 2002-2008. Por ello, es pertinente analizar cómo se ha distribuido el plusvalor generado por el trabajo.

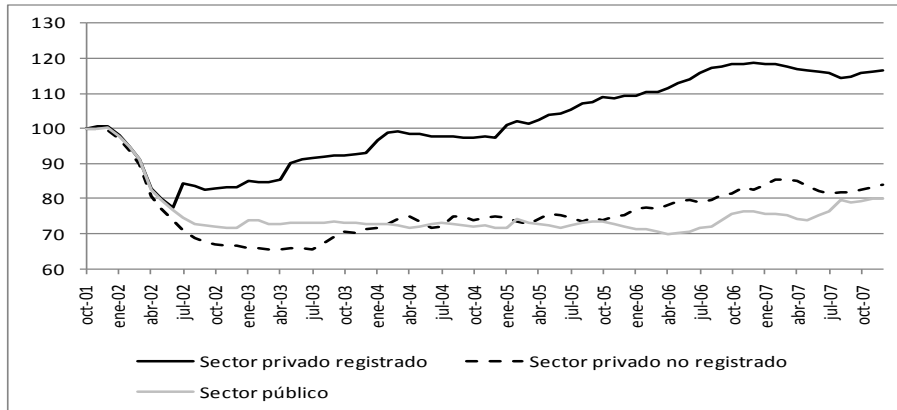
Gráfico Nº 3. Evolución elasticidad empleo-producto. Argentina. Años 2003-2008.



Fuente: elaboración propia en base Ministerio de Economía y Producción y Dirección de Cuentas Nacionales – INDEC

La captación de ese excedente por parte de los trabajadores ha sido diferencial según pertenezcan al sector privado registrado, privado no registrado y público.⁹ Comparando los salarios reales de diciembre de 2007 respecto a los de octubre de 2001, nivel previo a la crisis, se observa que el sector privado registrado ha obtenido un aumento de casi un 17%, mientras el privado no registrado los vio reducidos en la misma cuantía y el sector público en un 20%.¹⁰

Gráfico Nº 4. Evolución de los salarios reales del sector privado y público. Años 2001-2007. Base Oct 01 = 100.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

La recuperación que los salarios reales experimentaron luego de la devaluación de 2002, principalmente los del sector privado registrado, parece mostrar sus limitantes a partir de mediados de 2006. Ello explica también la tibia recuperación de la participación de los asalariados en el ingreso del sector privado, que en 2007 superó el nivel del año 2001. Aunque no se poseen estadísticas oficiales para los años posteriores, la variación nominal de los salarios, la inflación “real” y la creciente conflictividad socio-laboral de ese período permiten especular sobre, como mínimo, un estancamiento en la evolución de dicha participación.¹¹

La apropiación creciente por parte de la clase capitalista de estos incrementos de productividad se refuerza, en el seno de las 500 grandes empresas, mediante el aumento en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. En el período 1993-1998, la relación entre ganancias y salarios se ubicó en un promedio anual de 73%, para luego descender a un 54% en la etapa recesiva 1999-2001. En consonancia con lo apuntado anteriormente, es posible afirmar que la reproducción ampliada del gran capital en el modelo posneoliberal se ha asentado en la superexplotación de la fuerza de trabajo debido a que la tasa de explotación en el período 2003-2008 estuvo en un promedio anual del 176%.¹²

La precariedad y superexplotación laboral se conjugan, no casualmente, con una distribución regresiva del ingreso, ya que la sustentabilidad de la dinámica del modelo actual, como se verá en la próxima sección, depende de ello. La “revancha clasista”, que se instauró con la dictadura militar de 1976 y se consolidó durante la Convertibilidad, permitió que la distribución del ingreso resultante de la devaluación cambiaria de principios de 2002 fuera tolerada política y socialmente. Bajo el nuevo modelo de acumulación, la distribución ha mejorado respecto a los años 2001-2002 pero no logra revertir una tendencia de largo plazo, originada a mediados de los años 70, que supone una fuerte desigualdad en los ingresos de la población. El coeficiente de Gini, que mide la desigualdad de los ingresos, era de 0,367 en 1974, 0,394 en 1980, 0,459 en 1990 y en el 2000 se ubicaría en 0,51 (Altimir, Beccaria y González Rosada, 2002); aún en el año 2008, esta razón no lograba alcanzar los niveles de 1990. Si bien la distribución del ingreso ha mejorado en la etapa actual gracias a la creación de empleos, el proceso comienza a mostrar signos de agotamiento.¹³

Cuadro Nº 4. Porcentaje de ingreso percibido según escala de ingreso individual de la población. Total Aglomerados urbanos. Años 2003-2008.

Período	40% más pobre	20% más rico	10% más rico	Coef. Gini	Perc 90/Perc 10
III T 2003	11,2	54,6	37,5	0,534	11,8
III T 2004	12,0	52,3	35,2	0,502	9,6
III T 2005	12,0	52,2	35,5	0,500	9,1
III T 2006	12,7	50,2	33,1	0,476	8,5
IV T 2007	13,2	50,3	33,9	0,472	7,8
III T 2008	13,0	50,1	33,2	0,469	7,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) continua

La creciente apropiación de ingresos por parte del 40% más pobre de la población se estancó en los años 2007-2008, mientras que el 10% más rico no reduce su participación en más de un 33%. De esta manera, la dinámica del modelo presenta severas limitaciones para solucionar la pobreza estructural heredada del período neoliberal. De acuerdo a las estimaciones de Rameri, Raffo y Lozano (2008), la pobreza en el primer semestre de 2007 se habría ubicado en torno al 32,7% de la población, 9,3 puntos porcentuales por encima de las estimaciones oficiales. Más allá de las mejoras obtenidas, no existen signos de un cambio estructural cualitativo en esta área.

La desigualdad de ingresos, la pobreza estructural y los bajos niveles salariales determinan una nueva composición de la demanda y, por lo tanto, una nueva estructura productiva, orientada hacia las actividades basadas en ventajas comparativas naturales con salida exportadora y otras ramas vinculadas al consumo de sectores domésticos de altos ingresos, como la industria automotriz y la construcción de lujo (Amico, 2006). El régimen de la Convertibilidad, en la década de los noventa, desarticuló el tejido productivo y social que provocó desindustrialización, desempleo y pobreza, pero permitió que buena parte de la población incrementara sus niveles de consumo gracias a un elevado y temporario poder de compra amparado en crecientes niveles de endeudamiento externo. En la etapa actual, donde el financiamiento externo no ha sido una opción luego de la cesación de pagos del año 2001, las principales fuentes de acumulación de capital se han observado en la inversión y la demanda externa.

Cuadro N° 5. Composición de la demanda global Argentina en porcentajes del PIB a precios de comprador. Años 1993-2008.

Año	Consumo	IBIF	Déficit SPN	Exportaciones netas
1993	69,2%	19,1%	-2,4%	-2,4%
1994	69,9%	19,9%	-1,2%	-3,1%
1995	68,6%	17,9%	-1,1%	-0,4%
1996	68,5%	18,1%	0,3%	-0,6%
1997	69,3%	19,4%	-0,5%	-2,2%
1998	69,1%	19,9%	-0,9%	-2,5%
1999	70,1%	18,0%	-1,2%	-1,7%
2000	69,3%	16,2%	-1,0%	-0,6%
2001	68,9%	14,2%	-0,5%	1,3%
2002	61,9%	12,0%	-0,7%	15,0%
2003	63,2%	15,1%	-2,3%	11,2%
2004	62,8%	19,2%	-3,9%	7,3%
2005	61,3%	21,5%	-3,7%	5,9%
2006	59,0%	23,4%	-3,5%	5,5%
2007	58,6%	24,2%	-3,2%	4,3%
2008	57,6%	23,3%	-3,1%	3,8%

Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales - INDEC

El Cuadro N° 5 indica una caída en la participación del consumo originado en la precariedad y superexplotación del trabajo, que se traduce en bajos salarios y luego en una demanda de consumo proporcional. Sin embargo, esta disminución en el consumo ha sido tan desigual como lo es la distribución de los ingresos. Según las estimaciones de Féliz (2008), aunque el consumo del 10% más rico de la población se encuentra en el año 2007 muy por debajo del auge de la convertibilidad en 1998 (33,9% del PIB contra 44,6%), éste sigue siendo el principal componente de la demanda agregada.

De esta manera, la plusvalía generada en el espacio productivo local durante el modelo posneoliberal se canaliza hacia diversas actividades. De forma predominante, aunque en niveles inferiores a los de la década de 1990, hacia el consumo de los sectores de mayores ingresos que dinamiza la industria

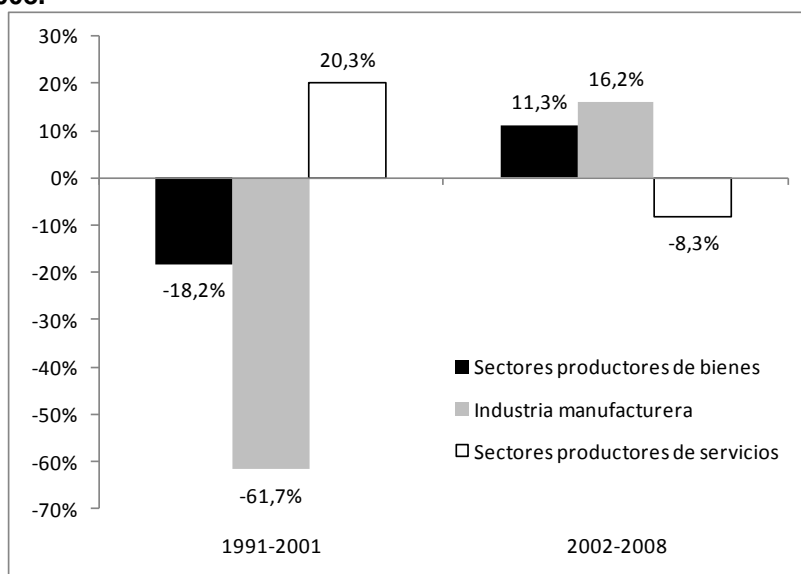
automotriz y la actividad inmobiliaria. En segundo lugar, los niveles de rentabilidad extraordinaria en varios sectores de la economía, principalmente los asociados al complejo “extractivo-rentista”, han incentivado la inversión en capital fijo, que ha incrementado su participación en el producto pero sin alcanzar niveles muy elevados en relación a otras economías de alto crecimiento. Por último, en el período 2006-2008 se acentuó un proceso de “fuga” de capitales –32 mil millones de dólares acumulados (Gaggero, Kupelian y Zelada, 2010) – que no encontraron perspectivas de valorización en el ámbito local.

LA NUEVA CONFIGURACIÓN DEL ESTADO CAPITALISTA ARGENTINO Y SUS POLÍTICAS ECONÓMICAS EN EL MODELO POSNEOLIBERAL.

La reestructuración del capital en la época del neoliberalismo impuso una nueva configuración en la relación de las fuerzas sociales y nuevas contradicciones en la lucha de clases que atraviesan a un Estado, cuyo rasgo esencial es salvaguardar las relaciones sociales que permiten la reproducción del capital y la división de clases. En este sentido, las continuidades estructurales que se describieron en la sección anterior condicionan objetivamente el margen de acción del Estado nacional. Sin embargo, de éstas derivaron nuevos conflictos y alianzas sociales que, junto a nuevos proyectos políticos, se tradujeron en políticas públicas específicas diferenciadas de la etapa anterior. En este apartado se analizarán las políticas macroeconómicas dentro del modelo posneoliberal, en particular la cambiaria, fiscal y de financiamiento, buscando dilucidar la forma en que se ha conjugado el Estado argentino y, también, describir su dinámica contradictoria.

Uno de los pilares constitutivos de este nuevo modelo de acumulación con una inserción periférica ha sido la política de “dólar alto o competitivo”, la cual refleja el nuevo bloque de poder conformado por el gran capital, dentro del cual el capital transnacionalizado asociado al complejo extractivo-rentista y la exportación de *commodities* se constituye como fracción hegemónica.¹⁴ El efecto inmediato de la devaluación cambiaria de 2002 fue una brutal transferencia de ingresos en detrimento de los trabajadores (Gráfico N° 4), que vieron reducido su salario real en aproximadamente un tercio como resultado del aumento de los precios internos. La disminución relativa del costo laboral permitió la recomposición de la tasa de ganancia empresaria y, a su vez, el tipo de cambio real alto potenció el desarrollo de los sectores productores orientados al mercado interno a partir del encarecimiento de los bienes importados.

Gráfico Nº 5. Tasa de variación anual acumulativa por sector de actividad respecto de la tasa de variación anual acumulativa del valor agregado del conjunto de los sectores. Años 1991-2001 y 2002-2008.



Fuente: elaboración propia en base a datos Dirección Nacional de Cuentas Nacionales – INDEC

Los sectores exportadores, por su parte, experimentaron un importante incremento en su competitividad motorizado principalmente por el abaratamiento del costo laboral y el aumento de las cantidades transadas, como resultado de la caída en el consumo interno ante la depreciación del salario real. Este impulso inicial generó las condiciones para la recuperación del nivel de actividad de la economía, con especial énfasis en los sectores de la producción, marcando una clara ruptura con la etapa precedente.

Este nuevo escenario tuvo como correlato un fuerte incremento en la capacidad de la economía de crear puestos de trabajo. En oposición al período previo, los sectores que lideraron el crecimiento económico durante los primeros años de la posconvertibilidad eran intensivos en generación de empleo. Tal es así que entre 2002 y 2008 se crearon poco más de 4 millones de puestos de trabajo, recuperando de esta forma el nivel de inicios de los años noventa y, más aún, superando el pico histórico alcanzado a mediados de la década de 1970. Este proceso encuentra sus orígenes en tres factores fundamentales. El primero de ellos, de carácter transitorio, fue la elevada capacidad ociosa existente hacia el final de la Convertibilidad, que permitió que durante los primeros años posteriores a la devaluación se incrementaran fuertemente el empleo y el producto sin la necesidad de una expansión similar de la inversión. En segundo término, influyó fuertemente la sustancial disminución del costo laboral medido en dólares tras la devaluación y, por último, la recuperación experimentada por los sectores trabajo-intensivos gracias a la nueva estructura de precios relativos (CENDA, 2010).

Como se mencionara anteriormente, bajo este esquema de tipo de cambio alto el complejo extractivo-rentista, por sus elevados niveles de productividad internacional, sus reducidos costos laborales y los altos precios internacionales de

las materias primas,¹⁵ adquirió una posición estratégica en el seno de la clase dominante frente a los sectores productivos no ligados a la exportación de *commodities* y, además, la capacidad para fijar un límite a la política cambiaria (Féiz y López, 2010). Si se analiza en forma desagregada el déficit comercial global de la industria manufacturera en los años 2007 y 2008 se aprecia que existen sólo cinco sectores con un superávit comercial, todos ellos ligados al procesamiento de recursos naturales (Cuadro N° 6). El resto de los sectores fueron deficitarios y la cuantía de los déficits va en aumento a medida que las manufacturas van complejizándose y provienen de sectores intensivos en tecnología, conocimiento y mano de obra calificada. Esta “dualidad estructural” (Azpiazu y Schorr, 2010) de la industria argentina en la etapa posneoliberal, inherente a su inserción periférica en los ciclos de acumulación global del capital y a las políticas de desindustrialización durante el período 1976-2001, expresa la centralidad estructural de los sectores generadores de divisas para incidir sobre las políticas económicas y, en este caso particular, aquellas relacionadas al tipo de cambio. A partir de esta conceptualización sobre la estructura industrial resulta pertinente utilizar el concepto propuesto por Diamand (1972) de estructura productiva desequilibrada, en el que se diferenciaban dos sectores (agropecuario e industria) con niveles de productividad y precios distintos, para mostrar el grado de dependencia del crecimiento de la industria respecto al sector generador de divisas. Sin embargo, este concepto debe adaptarse a las nuevas condiciones históricas. Esquemáticamente, en el modelo posneoliberal existen dos sectores (agrícola e industria exportadora de *commodities*), ambos competitivos a nivel internacional y ligados al complejo extractivo-rentista y la explotación de los recursos naturales. Por otro lado, un tercer sector de baja productividad a nivel internacional, proveedora del mercado interno y dependiente de las divisas generadas por aquellos.¹⁶

Cuadro Nº 6. Saldo comercial de los diferentes sectores industriales de Argentina. Años 2007-2008. En millones de dólares.

Sector industrial	Año	
	2007	2008
Alimentos y bebidas	17.107,2	21.689,4
Fabricación de coque y refinación de petróleo	2.349,0	1.441,6
Metales comunes	721,2	666,0
Cuero y derivados	689,2	449,9
Madera y productos de madera y corcho	87,1	51,3
Productos de tabaco	-7,8	-12,2
Edición e impresión	-56,1	-81,1
Confección de prendas de vestir	-77,2	-188,2
Productos minerales no metálicos	-263,7	-339,8
Papel y derivados	-363,6	-492,6
Muebles y colchones e industrias n.c.p.*	-509,4	-682,4
Productos textiles	-520,2	-641,9
Industria metalmeccánica (excepto máq. y equip.)	-704,5	-1.061,6
Productos de caucho y plástico	-710,2	-849,0
Instrumentos médicos y de precisión	-798,6	-947,5
Equipo de transporte	-941,1	-1.017,1
Máq. de oficina, contabilidad e informática	-1.329,3	-1.519,8
Total industria	-719,2	-2.032,1
Máq. y aparatos eléctricos	-1.663,4	-2.068,5
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	-1.701,3	-2.930,8
Equipos de radio, TV y comunicadores	-3.132,9	-3.288,0
Sustancias y productos químicos	-4.246,2	-4.814,0
Máquinas y equipos	-4.647,3	-5.395,8

*n.c.p.: no clasificada en otra parte

Fuente: Azpiazu y Schorr (2010)

La sustentabilidad de un modelo basado en este tipo de estructura productiva desequilibrada, que posee una elevada dependencia tecnológica para desarrollar la valorización del capital, depende principalmente del mantenimiento de la precariedad laboral, la superexplotación del trabajo y los bajos salarios en moneda dura. Luego de la devaluación de 2002 que regeneró la competitividad de vastos sectores de la economía, el tipo de cambio real ha venido apreciándose continuamente fruto de la lucha del pueblo trabajador por mejores condiciones salariales y gobiernos que han recibido y aceptado parcialmente estas peticiones. Sin embargo, la tendencia a la apreciación del tipo de cambio es inherente a este tipo de estructura productiva. Por un lado, los sectores dinámicos del modelo generan constantes entradas de divisas que inundan el mercado y, por otro, el sector no dinámico de la industria se desenvuelve en bajos niveles de productividad que no permiten competir contra los aumentos salariales. En este sentido, los incrementos en el costo salarial que se han sucedido desde 2003 a la fecha sólo serán tolerados mientras el bloque de poder en el seno del Estado no vea comprometida su competitividad internacional y su salida exportadora aunque, por supuesto, esto será a costa de la desarticulación total del tibio proceso de industrialización sustitutiva de los últimos años. Por su parte, las fracciones no dominantes del capital, asociadas al sector no dinámico de la industria, combatirán el aumento en las remuneraciones mediante la suba de los precios internos, en

una carrera interminable entre ganancias y salarios que, claro está, atenta contra el tipo de cambio real alto y el superávit comercial.

Cuadro Nº 7. Indicadores seleccionados de la industria manufacturera argentina. Años 2001-2008. Base 2001 = 100.

Año	Producción	Obreros ocupados	Productividad	Salarios nominales	IPC*	Salario real	IPIM Manufacturero	Costo Salarial	Productividad/Costo Salarial	Tipo de cambio/Costo salarial
2001	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2002	89,4	90,9	98,4	101,6	140,9	72,1	162,4	62,5	157,4	494,1
2003	103,9	95,5	108,8	124,7	146,1	85,3	193,5	64,5	168,9	457,6
2004	115,0	104,8	109,8	158,1	155,0	102,0	208,0	76,0	144,5	387,1
2005	124,3	111,7	111,2	191,0	174,1	109,7	225,8	84,6	131,5	345,5
2006	134,6	117,7	114,3	239,4	191,3	125,2	245,1	97,7	117,1	314,7
2007	144,7	124,0	116,7	292,0	233,9	124,9	271,1	107,7	108,3	289,2
2008	151,9	127,0	119,6	365,4	n/d	n/d	312,6	116,9	102,4	270,6

*IPC 2007 según Comisión Técnica ATE-INDEC (2008), Alternativa 1
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

El segundo pilar fundamental del modelo posneoliberal en la Argentina, estrictamente ligado al primero y relacionado a la política fiscal, es la necesidad constante por parte del Estado nacional de obtener superávit fiscal. En el período 2002-2008, el superávit fiscal primario anual promedió el 2,9% del PIB, mientras que durante el auge de la convertibilidad (1993-1998) éste alcanzaba sólo a 0,9%. Este tuvo como uno de sus principales fundamentos el aumento en la presión fiscal, que en 2002 era de un 17,8% del PIB y luego, en 2008, llegaría al 29%, acompañado de la contención de los salarios de los empleados públicos (Gráfico Nº 4). Dentro de este proceso se destacan los derechos de exportación (retenciones) impuestos a las exportaciones agropecuarias y petroleras, siempre dentro de los límites fijados por el complejo extractivo-rentista, que orillaron el 3,5% del PIB en 2008. Estos recursos han sido los que el bloque en el poder ha reclamado para sustentar la dinámica contradictoria de un modelo que se asienta sobre una estructura productiva desequilibrada, siendo repartidos hacia las fracciones no hegemónicas del bloque, principalmente hacia los servicios que tienen fuerte incidencia en los costos industriales y aquellos sectores industriales de bajos niveles relativos de productividad. Los subsidios o gastos en servicios económicos de la Administración Nacional pasaron de representar 0,56% del PIB en 2002 para incrementarse hasta el 4,03% en 2008.

17

Otra función que ha cumplido el superávit fiscal ha sido brindar el respaldo financiero para afrontar la política de compra de excedentes de divisas en el mercado cambiario a raíz de los superávits comerciales. En este caso, la tendencia a la apreciación cambiaria ha sido combatida por medios que eviten incurrir en la emisión monetaria o al endeudamiento (CENDA, 2010a).

Esta alternativa de política adoptada por los gobiernos kirchneristas desde 2003 a la fecha refleja la nueva configuración de alianzas sociales que se encuadran detrás de ellos, donde el capital financiero ya no posee la preponderancia que gozaba en la década de 1990. La política de desendeudamiento buscó reducir el peso estructural del capital financiero en la dinámica del capital local, disminuyendo su gravitación en la deuda pública a través de reestructuraciones de la misma y evitando recurrir nuevamente al financiamiento internacional. El peso de los servicios de la deuda se ha mantenido relativamente estable (1,8% del PIB en 2003 y 1,7% en 2008) y supone una incidencia mucho menor que en los últimos años de la Convertibilidad. Por otra parte, se ha alterado sustancialmente la composición de la deuda pública, volviéndose más importante la deuda intra-estado a costa de la caída en la participación de los acreedores privados y externos. A fines del año 2009, el 47,8% de la deuda pública estaba en manos de agencias del sector público (ANSES, BCRA, Banco Nación y otras), 36,4% por los acreedores privados y el 15,8% restante por organismos multilaterales de crédito y otros agentes internacionales. A pesar de que los vencimientos de capital de la deuda sigan presionando sobre las arcas públicas (más de 22 mil millones de dólares en 2008), lo que se ha traducido en un nuevo esfuerzo de renegociación de deuda en 2010 con aquellos acreedores que no ingresaron en el canje de 2005, el peso relativo del capital financiero dentro del bloque de poder ha mermado en relación al modelo neoliberal.

Aquí no debe pasarse por alto un segundo aspecto relativo a la política de desendeudamiento. Por un lado, los procesos de renegociación de la deuda sirven al objetivo de recrear condiciones favorables para que el capital privado local acceda a financiamiento externo. Estos recursos podrían extender en el tiempo el financiamiento que hoy reciben los déficit comerciales de aquellos sectores industriales poco dinámicos ante la tendencia existente a la apreciación cambiaria. Por otro lado, el financiamiento externo permitiría a los gobiernos lidiar de mejor manera con las presiones del complejo extractivo-rentista que, en definitiva, son los que aportan gran parte del superávit fiscal y ponen límites a la política cambiaria. Como contrapartida, el capital financiero internacional pujaría por una nueva hegemonía dentro de la clase dominante. De esa forma, las contradicciones de este modelo posneoliberal serían reemplazadas por otras.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo ha intentado dar cuenta de la dinámica contradictoria que supone el modelo de acumulación posneoliberal vigente en la Argentina. Éste permitió reproducir los fundamentos sociales de la reproducción del capital a nivel local luego de la crisis más severa en la historia argentina, que parecía poner en jaque las bases del régimen y sus formas económicas y políticas.

Esta nueva forma de desarrollo del capital a nivel doméstico se asentó en condiciones estructurales heredadas del antiguo modelo neoliberal. La primera de ellas se verifica en un patrón de acumulación dinamizado por el capital

transnacional fuertemente concentrado, emergente de la restructuración regresiva del período anterior, que obtiene ganancias extraordinarias en sectores asociados al complejo extractivo-rentista. Esta tendencia que se perfiló desde mediados de la década de 1990, a su vez, consolidó la inserción periférica y dependiente del ciclo de acumulación local. Esta integración de la economía argentina en los flujos de comercio y capitales internacionales ha impedido recomponer, a pesar de un crecimiento económico elevado y constante en el tiempo, las condiciones de trabajo e ingresos de la mayoría de la población a un ritmo similar.

Dentro de los límites de la relación de capital los trabajadores, sin transgredirla, tienen la posibilidad de mejorar sus condiciones y satisfacer sus demandas bajo los términos impuestos por aquél. En una economía periférica y dependiente como la argentina estos límites tienden a acotarse debido a que el aumento de los salarios y la demanda de consumo interna atentan contra la reproducción del patrón de acumulación. Esta situación redundó en una continuidad estructural con el modelo neoliberal: un mercado de trabajo basado en la precariedad y superexplotación laboral y una distribución del ingreso sumamente regresiva. Ésta es la determinación que fundamenta el agotamiento en la creación de empleos y en la suba de los salarios reales, como también la imposibilidad política para revertir una distribución del ingreso desigual.

Estas contradicciones en el patrón de acumulación de la Argentina buscan ser resueltas por la nueva correlación de fuerzas que se debate en el seno del Estado mediante la política pública. En el caso específico de las políticas macroeconómicas, la determinación de devaluar la moneda en 2002 y mantener un tipo de cambio alto ha reflejado la relevancia del complejo extractivo-rentista como fracción hegemónica del capital y su contradicción inmanente con el bienestar del pueblo trabajador. Sin embargo, la lucha de éste y políticas económicas y sociales receptivas de estos reclamos han permitido mejorar condiciones relativas al empleo y los salarios, amparado en una disputa de la clase obrera por el control del Estado.

En este contexto surge la necesidad de una política fiscal tendiente a la obtención de elevados niveles de superávit fiscal. Con él se aspira mantener un equilibrio de poder entre las fracciones hegemónicas del capital y aquellas que no lo son, al apropiarse el Estado de rentas del complejo extractivo-rentista que luego reparte en forma de subsidios a los sectores de baja productividad y los servicios esenciales que inciden en el costo salarial.

En este sentido, las contradicciones estructurales y superestructurales de este modelo se manifiestan en una aceleración inflacionaria, una tendencia a la apreciación cambiaria y, en definitiva, a problemas en el financiamiento estatal. El modelo se halla, de esta manera, ante una encrucijada de difícil resolución si se mantienen las políticas actuales. No sólo se plantea una situación controvertida para el patrón de acumulación y las estructuras sobre las cuales éste se asienta, sino que también se juega un peldaño fundamental en la lucha de clases.

El ajuste o la crisis del modelo se puede dirimir de diversas maneras. Una, la tradicional, es que ésta recaiga con todo el peso sobre las condiciones laborales y de ingresos de los trabajadores, regenerando los fundamentos para la valorización del capital como lo viene haciendo hasta el momento. La segunda, por la cual también se vería afectada la clase obrera, implicaría una nueva disputa al interior del bloque en el poder al recurrir al capital financiero para brindar los recursos que permitan el sostenimiento de la acumulación. Por supuesto, esto aparejaría consigo una nueva conformación en el bloque dominante y nuevas contradicciones al funcionamiento del modelo, similares a las de la etapa previa a ésta.

La alternativa debe apuntar, en el corto plazo, hacia políticas decididas a la resolución de los problemas derivados de una nueva estructura productiva desequilibrada mediante la captación por parte del Estado de mayores proporciones de plusvalía apropiada en el ámbito del complejo extractivo-rentista, incluyendo los sectores dinámicos de la industria. Sin embargo, esto no puede lograrse sino a través de la lucha de la clase obrera, fuera de las formas tradicionales de organización, y la conformación de un movimiento de base popular que dispute la hegemonía dentro del Estado e imponga nuevas políticas de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O., Beccaria, L., González Rosada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de la CEPAL*, N° 78, pp. 55-85.
- Amico, F. (2006, noviembre). *Sobre las diferencias básicas entre el actual modelo de dólar alto y la convertibilidad*. Documento presentado en Taller “Economía argentina: ¿Solo una coyuntura favorable o los inicios de un nuevo modelo de acumulación?”, Buenos Aires, Argentina.
- Arceo, E. (2009). América Latina. Los límites de un crecimiento exportador sin cambio estructural. En Arceo, E., Basualdo, E. (comp.), *Las condiciones de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*. (1ª ed., pp. 61-118). Buenos Aires: CLACSO.
- Azpiazu, D., Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Realidad Económica*, N° 200, pp. 42-83.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. (2ª ed.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Cara o ceca.
- CENDA (2010a). La macroeconomía después de la convertibilidad. *Notas de la economía argentina*, N° 7, pp. 5-11.
- Comisión Técnica ATE-INDEC (2008). Índice de Precios al Consumidor IPC-GBA del año 2007. Ejercicio alternativo ante la imposibilidad del cálculo del IPC-GBA debido a la intervención del INDEC. *Documento N° 4*, ATE-CTA.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45), pp. 25-47.

- Féiz, M. (2008). Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo. *Revista Herramienta*, XII(39). <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-39/los-limites-macroeconomicos-del-neo-desarrollismo>
- Féiz, M., López, E. (2010). La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de una nueva forma de desarrollo en Argentina. *Revista Herramienta*, XIV(45). <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/la-dinamica-del-capitalismo-periferico-postneoliberal-neodesarrollista-cont>
- Gaggero, J., Kupelian, R., Zelada, M.A. (2010). La fuga de capitales II. Argentina en el escenario global (2002-2009). *Documento de Trabajo N° 29*, CEFID-AR.
- Harvey, D. (2006). *Spaces of global capitalism*. New York: Verso.
- Katz, C. (2010). Los nuevos desequilibrios de la economía argentina. *Herramienta web*, N°6. <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-6/los-nuevos-desequilibrios-de-la-economia-argentina>
- Notcheff, H. (1999). La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto. *Época*, 1(1), pp. 15-32.
- Ortiz, R., Schorr, M. (2007). La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la post-convertibilidad. *Papeles de Trabajo*, N° 2, IDAES/UNSAM.
- Rameri, A., Raffo, T., Lozano, C. (2008). *Sin mucho que festejar: radiografía actual del mercado laboral y las tendencias post-convertibilidad*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación, CTA.
- Rubinzal, D. (2011, 27 de febrero). Tipo de cambio para una estructura productiva variada. *Página 12*.

¹ Según datos de Basualdo (2003) y Área de Economía y Tecnología de la Flacso.

² Datos obtenidos a partir del INDEC, Encuesta Nacional a Grandes Empresas.

³ La tasa de ganancia se estimó como la relación entre utilidades y capital de las 500 grandes empresas. El capital se aproximó mediante el valor bruto de producción de estas empresas neto de utilidades. Datos obtenidos a partir del INDEC, Encuesta Nacional a Grandes Empresas.

⁴ Datos obtenidos a partir de la Dirección de Cuentas Nacionales – INDEC.

⁵ En la sección siguiente se atenderá a la reducción de ese saldo comercial fruto de un proceso de sustitución de importaciones aún incompleto.

⁶ Si además se considera que a esa fecha existía una subocupación horaria del 18,6% de la PEA, la cantidad de trabajadores con algún tipo de problema en su inserción laboral ascendía a casi 5,6 millones (40,1% de la PEA).

⁷ En el año 1993 esta proporción alcanzaba al 25,3% de los trabajadores asalariados.

⁸ Para dicha estimación se supuso una variación anual del IPC en el año 2007 de entre un 22,3 a 26,2%, mucho mayor que el índice oficial de 8,5% para ese mismo año. Véase Comisión Técnica ATE-INDEC (2008).

⁹ Debe recordarse que el aumento de la productividad que aquí se ha calculado corresponde al conjunto de la economía, y no a un sector en particular. Por lo que cotejar la primera con la evolución de los salarios reales de cada uno de los sectores reviste un carácter referencial.

¹⁰ Para las variaciones del IPC (deflactor de los salarios nominales) en el año 2007 se han utilizado las estimaciones de Comisión Técnica ATE-INDEC (2008), Alternativa N° 1.

¹¹ Cf. Féiz (2008).

¹² Datos obtenidos a partir del INDEC, Encuesta Nacional a Grandes Empresas.

¹³ No debe soslayarse el cuestionamiento que ciertas estadísticas oficiales sufren a partir de la intervención del INDEC en 2007. Las referidas a la distribución del ingreso son algunas de ellas, por lo que el estancamiento en el proceso redistributivo podría ser, en realidad, un empeoramiento.

¹⁴ Sobre el particular, véase Arceo (2009).

¹⁵ Los índices de precios internacionales observaron una suba generalizada en casi todos los productos básicos entre enero de 2002 y julio de 2008. Para este período, el índice general de las *commodities* se incrementó en un 437%; alimentos y bebidas 230%; metales 349%; energía 662%; y petróleo 692%. Fuente: Fondo Monetario Internacional.

¹⁶ Al respecto, véase "Sistema de equilibrios múltiples", Página 12, 27/02/11.

¹⁷ Fuente: Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública (ASAP). Estadísticas fiscales.